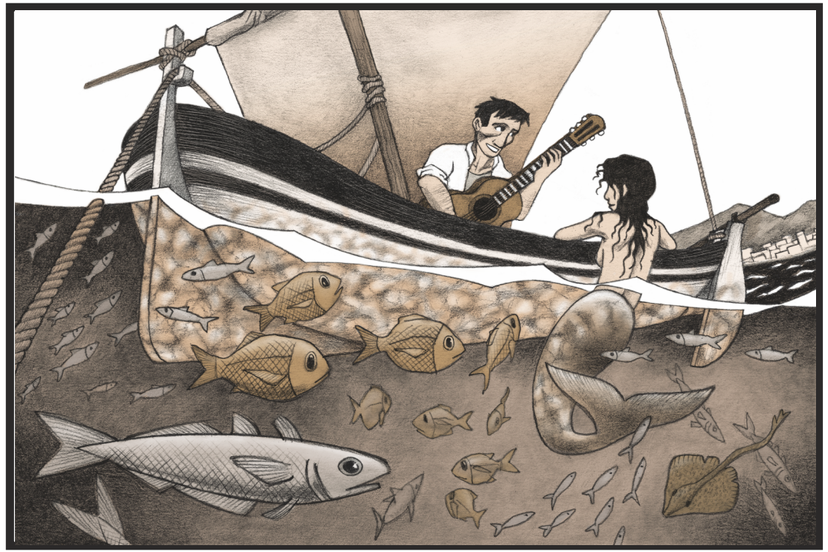

Tangos

Soleá

Fandangos

FLAMENCOGRAFÍAS

SEISDEDOS

Del 30 de junio al 27 de agosto de 2017

ESO QUE ES POCA COSA PARECE UN MUNDO: LAS REPRESENTACIONES FLAMENCAS DE SEISDEDOS

Somos los nietos de los flamencos que nunca pudisteis matar

Representar un mundo implica fijarse en detalles que a veces pasan desapercibidos, pero que operan como llaves para mostrar los complejos mecanismos de lo real. Estas representaciones, por sí mismas, saben que han de asumir esa misma condición supuestamente menor del detalle y humildemente apostatan de la grandilocuencia y retórica de las grandes formas. Hay toda una tradición que se suele considerar menor en relación con las bellas artes, pero que ha servido siempre para verter humores corrosivos sobre el mundo. Basta con ver cómo Goya dedicó planchas de aguafuerte —corrosiones de ácido sobre metal— para hacer visible un mundo realmente descorazonador. Las escenas que plantea Goya —como las de Seisdedos— son producto de una esmerada síntesis en las que nada sobra y en las que una simple línea de texto pone a funcionar la compleja mecánica del concepto: texto e imagen se convierten en esa llave que permite el acceso a un lugar en el que no cabe sino abandonar toda esperanza y en el que es vital un cierto vitriolo —lo ácido es una potencia natural, un humor— para no hundirse en una cómoda fatalidad y una inoperativa melancolía. En las representaciones de Seisdedos, al igual que en las de Goya, los elementos son pocos, pero pregnantes. Cada detalle importa porque revela una relación específica: un traje, una gorra, un sombrero, una silla operan como una piel que inequívocamente alude a una condición social; un paisaje alude a un hábitat en el que se produce una violencia; el sol sale a diario para manifestar la catástrofe en la que estamos inmersos: quizá el sordo aragonés se planteó algo semejante en los Desastres.

Seisdedos reutiliza la tradición popular de las letras flamencas con ánimo necesariamente infiel: no están ahí para ser camufladas —perdón, ilustradas—, sino para que las imágenes las fuercen al sentido, para que las obliguen a meterse en los lugares que les son propios: aquellos íntimamente ligados con la necesidad de su origen, con la economía del golpe de aire articulado por una voz que sabe que no puede decir mucho: y no por la estrechez del verso y la limitación numérica de los versos, sino porque afuera hay quien vigila y quien castiga los extravíos del habla. La agudeza —otro humor— de Seisdedos expresa relaciones que, a través del flamenco y sus coplas, lo trascienden y nos dan un paseo no muy cómodo por diversas miserias de la historia social de un país constituido de tocino y envidia, en el que también se asoman algunas de las alegrías —caprichos además de desastres— de la resistencia.

Por momentos, tras ver los trabajos expuestos por Seisdedos, se tiene casi la certeza de que muchas de las letras flamencas son mensajes encriptados inmersos en ciertas formas que, por una parte, esperan pasar desapercibidos mientras, por otra, se lanzan con la esperanza de ser leídos algún día y que, en esa lectura, se pueda desplegar, además de la demanda concreta, el mundo desde el que (o pensando en el cual...) han sido concebidos. Si efectivamente, las letras del flamenco son una de las más firmes patas de eso que Margit Frenk llamaba muy certeramente la lírica de "tipo popular" y teniendo en cuenta que en España, desde al menos el siglo XV, con sus cotidianas inquisiciones, purgas étnicas y mentideros, hasta hoy, la delación es una práctica tan entreverada en la esfera pública como la frecuentación de bares, la tesis gana cierta consistencia.

No se trata aquí ni ahora de colocar al flamenco como barricada política y moral última al modo de un Bartolomé de las Casas o un Lorca moderno –que no sería sino mala conciencia del bienpensante–, sino de establecer legítimas lecturas para disputar la permeabilidad de ciertos límites con sus aduaneros en funciones. El propio Seisdedos habla del kitsch, el jondismo y la mirada lorquiana como los tres aduaneros en los que el flamenco ha delegado su imagen. Sin embargo, según su propia manera, la gráfica tiene que convocar ahora aquello que esta triple aduana no deja pasar: las condiciones de producción que cristalizan, se encriptan, en la forma cantable. A la grandilocuencia lorquiana le estorba lo real, le estorban los flamencos y los lugares por donde estos discurren y hacen. Con todo, también el lorquismo es parte del campo. Es dentro de esta lucha desde donde creemos que el trabajo de Seisdedos gana su total potencia y legitimidad.

LA VOZ DE TUS MUERTOS

Museo de Arte Contemporáneo
José María Moreno Galván
¡Acércate al museo!

Ayuntamiento de
La Puebla de Cazalla
cultura@pueblacazalla.com

REUNIONES DE CANTE JONDO
LA PUEBLA DE CAZALLA